

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIOS DE LA SUSCRIPCION  
MADRID: Edición de la mañana... 1 Pta. Men.  
PROVINCIAL Y PORTUGAL... 5 Ptas. Trimestre  
EXTRANJERO... 10 Ptas. Trimestre  
ULTRAMAR... 15 Ptas. Trimestre

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA PESTA LINEA  
Los anuncios de primera plaza, reclamos, etc., financiers  
referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.  
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General  
de Anuncios, en la Agencia Hays, S. plaza de la Bourse  
(Paris), y en todas las agencias de publicidad.  
ADMINISTRACION, Factor, 7.

AÑO XLVII. N.º 13.964. Madrid, Jueves 30 de Abril de 1896. OFICINAS, FACTOR, 7

**GANGA VERDADERA**  
Se vende un milón en buen uso por mil pesetas.—Arlabán 8, cochera.

**LA CASA AVANSAYS**  
se ha trasladado  
**TURCO, 5 y MONTERA, 12.**

**NOVEDAD DESDE 6 PSETAS. LANA, 12**  
GASA, 15.—RODRIGUEZ, Plaza Angel, 6.

**ECONOMIA** NOVEDAD, RIQUEZA Y GUSTO EN  
abanicos, bombillas y paraguas.  
de Diego—13, Puerta del Sol, 13.

**MR. GAYTTE** VIVE AHORA VICTORIA, 7,  
casas, 15.—RODRIGUEZ, Plaza Angel, 6.  
con especialidad el francés hablado.

**NO HAY QUIEN TIÑA MEJOR**  
El más barato que en España, tintorero químico, qui-  
s manchas con privilegio de invención. Casa fundada en  
844. Fuentes, 8; Fuencarral, 15, y Bravo Murillo, 35.

**PAPEL DE ESTE PERIODICO PRODUCE DE**  
**LA PAPELERA ARAGONESA**  
sociedad constituida en Zaragoza.

En toda clase de VOMITOS y DIARREAS,  
y en toda clase de INDISPOSICIONES  
DEL TUBO DIGESTIVO, emplear los

**SALICILATOS**

**VIVAS PÉREZ**  
adoptados de real orden por el  
ministerio de Marina y por el de  
la Guerra.

**LOS RECOMIENDAN**  
**INDISCUTIBLES AUTORIDADES**

**MEDICAS**  
Celebran con entusiasmo sus  
efectos cuantos los usaron.  
Se imitan y falsifican  
sin resultado.

**TERESA PÉREZ**  
participa á su distinguida clientela haber recibido elegantes modelos en sombreros y loras.  
**10, PLAZA DEL ANGEL, 10**

labor, las dos carmesitas y las dos acitunadas, con sus pañaduras y floccaduras.

En esta ocasión una dama de la reina, al besar los pies del santo, le arrancó de un bocado el dedo segundo del pie izquierdo para llevárselo como reliquia, pero no pudo salir de la iglesia hasta que lo devolvió.

Dicho dedo se guardaba después en una bolsa de seda bordada en oro, y se llevaba á las personas reales en sus enfermedades.

El emperador Carlos V y su esposa doña Isabel también demostraron su devoción al santo, mandando edificar la ermita que hoy se conoce, y en cuyas inmediaciones se efectúa la tradicional romería.

El monarca Felipe II visitó varias veces el cuerpo del bienaventurado Isidro, y gestionó su beatificación y canonización.

La hermana del monarca, la emperatriz D.ª Mariana, repitió sus instancias al Papa para la expresada beatificación.

D. Felipe III, fervoso devoto del cuerpo del Labrador, tuvo la suerte de asistir á la beatificación del Santo Patrono en 1619, y continuó las diligencias para la canonización.

En esta época fué cuando con ocasión de caer enfermo el monarca en Casarrubios del Monte fué llevado el cuerpo del Santo desde Madrid á aquella villa, recobrando la salud el soberano, quien acompañó después al sagrado cadáver á la iglesia de San Andrés.

Carlos II declaró de real patronato la capilla del Santo, en San Andrés, concediéndola toda clase de privilegios, encargando á sus pintores de cámara D. Francisco Rizi y D. Juan Carreño, cuatro cuadros representando los milagros del Santo.

La mujer de Carlos II, D.ª Mariana de Neoburg, recobró milagrosamente la salud á presencia del sagrado cadáver.

El monarca Felipe V mandó descubrir y veneró el cadáver, repitiendo varias veces su visita. Una fué el 3 de noviembre de 1721, acompañado de la reina doña Isabel Farnesio, del príncipe D. Luis y del infante D. Fernando.

En este reinado, y á instancia del monarca Felipe V, concedió el Papa que el día del santo patrono fuera fiesta en Madrid.

Durante su reinado mudó dos veces el sudario del santo, una en mayo de 1705 y otra en noviembre de 1721, haciéndolo esta última vez por su propia mano la mencionada reina doña Isabel de Farnesio.

También Fernando VI visitó frecuentemente las santas reliquias.

En la visita que el soberano y su esposa doña Bárbara de Portugal hicieron al cuerpo el 18 de abril de 1751 para mudarle el sudario, practicaron esta piadosa demostración con devoción muy reverente.

El monarca Carlos III, cuya veneración al patrón de Madrid fué bien notoria, mandó hacer rogativas en varias ocasiones á San Isidro y á su esposa Santa María de la Cabeza, así en tiempos de gran sequía, como en los de guerra.

quias, alhajas y ornamentos que había en ella, celebrándose al efecto solemnísima procesión para trasladar los santos cuerpos.

Es digno de citarse, que en el ámbito de la real iglesia de San Isidro está comprendido el lugar donde vivieron algún tiempo los bienaventurados labradores, y en el que fabricaron juntos un pozo y una cueva, cubriendo el santo con la azada y el pico, y sacando la santa tierra con espuela.

La familia de los Vargas tenían en aquel ámbito sus casas de campo cuando estaban á su servicio los dos santos, los cuales habitaban el terreno que hoy ocupa la sacristía.

El pozo de referencia, que en otro tiempo estuvo junto á un arca de agua que se hallaba próximo á los estudios del que fué colegio Imperial, existe en el día en una bóveda que hay debajo del altar del Cristo y Dolores, donde quedó incluido al trazarse en aquél terreno el templo primitivo, que estuvo bajo la advocación de San Francisco Javier.

El pozo no tiene uso, pero hace pocos años se notaba en aquél sitio la consiguiente humedad.

Tampoco ha quedado señal de la cueva, porque se terraplenó para mayor solidez del edificio.

**Nueva llave**

Nadie sabía que una señora domiciliada en la casa número 1, segundo, de la Costanilla de San Justo, en esta corte, llamada D.ª Victoria Lorenzo, tenía derecho, como de la familia de los Vargas, á presenciar la apertura del arca en que se encierra el cadáver del Santo, y de la cual posee una de las llaves, por el concepto indicado.

Nadie lo sabía, repito, pero esta mañana se presentó en la sacristía de la Catedral, en representación de la expresada señora, el distinguido abogado Sr. Garat, el cual iba con la documentación correspondiente para reclamar su derecho.

El señor deán manifestó al abogado que se dirigiese oficialmente al Sr. arzobispo Obispo de Madrid Alcalá, haciendo presente dicho extremo, y le sería reconocida tan piadosa prerrogativa.

fanta las dependencias del edificio, retirándose muy complacida de aquella casa, que se construyó para conmemorar el natalicio de la excelsa señora, entonces princesa de Asturias.

**EL CADÁVER DE ZORRILLA**

Ha llegado á Madrid la comisión de la ciudad de Valladolid que ha de acompañar el sábdado próximo á dicha capital los restos mortales del insigne poeta castellano D. José Zorrilla.

Forman la comisión el alcalde de Valladolid, D. Pedro Vaquero Concellón, los concejales D. Francisco Zarandona, D. Fernando Santarén Madrazo y D. Mariano Fernández Cubas, y el elocuente y popular abogado D. Angel Alvarez Taladriz, presidente que fué de la comisión anteriormente nombrada para la traslación del cadáver del inmortal poeta.

Dichos señores celebrarán una reunión esta tarde con los que, hallándose en Madrid, forman parte de la misma comisión, definiendo gustosamente á la invitación del Ayuntamiento de Valladolid, que acordó dirigir un ruego en este sentido á los hijos predilectos de aquella hidalga tierra, don Germán Gamazo, D. José Muro, D. Gaspar Núñez de Arce, D. Emilio Ferrari y don Leopoldo Cano y Masas.

En esta reunión se ultimarán algunos detalles para la organización de la solemne ceremonia.

Durante estos últimos días se han recibido multitud de coronas, dedicadas al inmortal cantor de las tradiciones españolas.

Una de las que más han llamado la atención, es la que ha hecho construir para este objeto en París la señora doña Deñá, quien la ha enviado á D.ª Luisa de Arce, con una sentida carta dedicada á la memoria del autor del Tenorio.

Los que deseen enviar coronas deberán dirigirse al Museo Anatómico del doctor Velasco, en el paseo de Atocha, de donde partirá la comitiva para la estación del Norte el sábado á las cuatro de la tarde.

## SAGRADOS RESTOS DE SAN ISIDRO

### EL POR QUÉ DE ESTA SEGUNDA RESEÑA

Pocas veces se habrán visto los habitantes de Madrid más preocupados que hoy con motivo de los males que afligen á la patria, y pocas veces como en la ocasión presente, las personas piadosas se han preparado para pedir al Santo patrón de la villa y corte, que interceda con su gracia, para que desaparezcan las calamidades que nos agobian.

Por esto, todos los detalles relacionados con el glorioso Labrador, tienen hoy interés palpable, ora mirándolos bajo el punto de vista histórico, ora considerados bajo el aspecto religioso.

Así es, que voy á permitir recoger algunas noticias que no dejan de ser curiosas, por más que para algunos no sean desconocidas.

A la primera canonización del santo, hecha por el pueblo, asistieron D. Alfonso VIII, la reina D.ª Leonor, su hijo don Enrique I de Castilla, D.ª Berenguela, hija del rey D. Alfonso y reina de León y los infantes sus hijos, D. Fernando y D. Alonso, señor de Molina.

D. Fernando III, que por sus virtudes mereció luego ser colocado en los altares, perpetuó su devoción á San Isidro, mandando colocar en el coro mayor de la Catedral de Toledo una estatua de piedra que representaba al santo, cerca de las de los reyes y emperadores, sus abuelos.

En el año 1344, por cédula que D. Alfonso XI dirigió á la villa de Madrid, mandó pagar 400 maravedises al alcalde de la misma, Gonzalo Diaz, que los había anticipado para sacar en rogativa el cuerpo de San Isidro.

Visitaron los restos del glorioso Labrador, por los años de 1381, D. Enrique II y su esposa doña Juana Manuel. Entonces fué cuando esta reina, por su fervorosa devoción, pidió el brazo derecho y quiso conservarlo, lo que no consiguió por el accidente que le sobrevino y aminoró, hasta que dispuso devolverlo, para que se colocase en el sagrado cuerpo. De este hecho se ocupa el canónigo Rosell, según manifestó ayer al transcribir cuanto dicho escritor consignó respecto al estado de conservación del cuerpo de San Isidro.

En 1463 le visitó D. Enrique IV.

Los reyes católicos D. Fernando y doña Isabel contribuyeron á extender el culto del Labrador y de su esposa, mandando pintar hermosos cuadros que le representaban. Redificaron la iglesia de San Andrés, donde estaba el cuerpo de San Isidro.

En una de las visitas que le hizo la reina, obsequió al santo, según dice Juan Nicolás José, con un *doppel de cuatro piernas de*

## Junta organizadora de la procesión y rogativas proyectadas.

Bajo la presidencia del señor arzobispo obispo de Madrid Alcalá, se reunió anoche la comisión organizadora para ultimar algunos detalles relativos á los cultos que han de efectuarse.

En vista de lo que LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA publicó anoche dando cuenta de la forma y manera con que fué conducido el cuerpo de San Isidro, desde su real iglesia al r.º-jo Alcázar, á fin de que adorase el monarca Carlos III el bendito cadáver, se acordó sin discusión que, toda vez, que se había recordado este detalle, sea conducido el cuerpo del santo en la caja sobre unas andas, que serán llevadas por sacerdotes.

Las andas se están construyendo en un taller de la calle del Factor.

También se acordó que la procesión se aplazase hasta el lunes próximo, á las cuatro de la tarde, en vez de verificarse como se había proyectado, el domingo próximo, á la misma hora.

La caja será sacada de la exterior el lunes por la mañana, en presencia de los señores que se reunieron ayer con objeto de medir las dimensiones de la caja.

## Altar portátil.

Se levantará uno, severo y artístico, al lado del Evangelio, en el cual descansará el sagrado cadáver y donde permanecerá los nueve días de rogativas.

Durante el día parécen dará guardia al honor un zaguete de Alabarderos y los individuos de la archicofradía de segaños naturales de Madrid.

## Las rogativas.

Además de la comunión general que se efectuará á las seis y media de la mañana del martes y siguientes, y de la misa de pontifical, que durante los nueve días ha de celebrarse á las diez y media de la mañana, se rezará por los segaños, á las cuatro y media el rosario, y habrá sermón, á

## En el hospital de la Princesa.

Pocos establecimientos del Estado podrán solemnizar con la brillantez que hoy lo ha hecho el hospital de la Princesa, el acto conmovedor de recibir sus enfermos la Comunión pascal.

Las mejoras que se realizan en aquel asilo, merced al celo de los directores generales del ramo en procurar el mayor bienestar de los infelices acogidos, hacen que donde quiera que se fije la vista, desde el vestíbulo á la capilla, desde las enfermerías á la botica, desde el ropero á la cocina, revele una acertada administración confiada á la junta de patronos que preside una augusta dama y los solícitos cuidados de un reputado cuerpo facultativo, como lo es el de Beneficencia general.

Monsieur Cretoni, nuncio apostólico, rodeado de numeroso clero, recorrió las salas suministrando el pan eucarístico á los enfermos, asistiendo S. A. R. la infanta doña Isabel, seguida de las señoras de Martínez de Campos, marquesas de Alhama, Nájera, Goicoerrotea, vizcondesa de Ayala, Cánovas, Cos Gayón, Bohorques, Soroa, Mac Crohon, Orfila, Santa Ana, Chulvi, Gil Becerril, Tournier, Carrasco, Coello, Martínez Calvo, Villalán y otras igualmente distinguidas, cuyos nombres no hemos podido retener en la memoria.

Estuvieron igualmente los Sres. Bagañal, director general de administración; Escolar, visitador facultativo; Grass, arquitecto de Beneficencia; Coello, secretario de S. A.; Bardi y los profesores y alumnos del hospital.

Terminada la ceremonia recorrió la in-

## ESPADÁ DE HONOR.

Hemos tenido ocasión de ver la riquísima y elegante espada que el Ayuntamiento de Manila regala al general Blanco como recuerdo de la gloriosa campaña de Mindanao.

El arma tiene labores dignas de los más hábiles orifices del siglo XVI, y el coste se aproxima á unos 4.000 duros.

El puño es de oro repujado con artísticas alegorías de las grandes virtudes militares: el valor, la lealtad y la prudencia. En la guarda se destaca el ángel de la victoria, fina y graciosamente modelado, y completa los atributos guerreros del arma, una guirnalda de laurel.

Los dibujos son de estilo Renacimiento. Lleva además la empuñadura, esmaltada en oro, los escudos de España y de Manila, y los timbres heráldicos correspondientes al título de marqués de Peñapiata.

Engastadas en las labores de la empuñadura, hay proximamente, entre brillantes y rosas, unas quinientas piedras preciosas.

La hoja es de Toledo, cincelada y damasquinada.

El arma ha sido trabajada y construida en los talleres del espadero de la calle de Preciados, D. Lucas Martín.

En dicho establecimiento pueden verse una magnífica espada de generales y jefes del ejército que lo deseen.

—Si, tío...—contestó Hubert bajando la cabeza.

—¿De cuántas líneas?

—Tres.

—Vaya... ¿Y hoy?

—¡Ah! Podéis preguntar al señor Mathelin—nijo con orgullo justificado, —este me conoce; él es el que me ha sacado y puede decirnos que me portó honradamente.

—Si, lo verá, y si lo mereces haré algo por ti.

—¿Oh, tío!

—¿Te gusta el oficio?

—¿Que si me gusta?... Apasionadamente.

—¿De veras?

—¡Oh! No hay nada que me guste tanto como esto.

—¿Y obtienes éxito?

—¡Ya lo creo!—contestó altivamente el de la secreta.—Si supieses el asunto que tenemos entre manos el señor Marcial y yo, ya verías.

El antiguo policía estaba muy satisfecho, aunque tuvo buen cuidado de no decirlo, al ver á su sobrino metido en esta.

Examinó y estudió aquella fisonomía tan movable y aquella mirada penetrante, viva é inteligente.

—Si, sí—dijo,—tú has nacido para ello y tienes razón en decir que no hay nada superior. Aquí me ves, hijo mío, que hace cuarenta y cinco años que pertenezco á la Administración. Pues bien, hoy mismo, después de siete años de retiro, no me sería posible estarme quieto sin hacer nada... ¡Yo conservo aún el fuego sagrado!... Es superior á mí... Necesito rabajar.

Escucha: tú eres joven y puedes llegar... ¿Qué necesitas?... ¿Que desaparezca esa nota que te perjudica para ser nombrado?... Yo me ocuparé de ello... esto puede arreglarse... La rehabilitación se consigue con buena conducta.

Además yo te ayudaré... tú no sabes todo lo que sé... Hay tantísimos de tuantes, que pasan por hábiles sabuesos... Mira, el mismo Merle, de quien hablabas hace un momento y que pasa por ser uno de los mejores inspectores de la Seguridad, viene á buscar con bastante frecuencia al tío Ceferino para recibir un consejo ó obtener algún informe, y ocurre muchas veces que el éxito que obtiene, lo mismo que el de otros muchos, se deba al visicío de la calle Bourdonnais.

LXVIII

La mujer del Moulin de la Galette.

—Vaya, hablemos poco y bien—dijo el antiguo policía, apoyándose en el brazo de su sobrino.—Te ocupas en un negocio de por aquí. Puedes decirme de qué se trata.

—Es asunto de billetes falsos—contestó el auxiliar de Marcial.

—¿Billetes falsos del Banco de Francia?

—Sí.

—¿De mil?

—Efectivamente.

—¡Ah! Lo conozco por haberme hablado Merle de ello. Bueno, hablaremos luego de eso. Te daré algún dato. Sí, haré esto en tu obsequio, porque conozco el asunto mejor que nadie... y si yo quisiese... pero han preferido prescindir del tío Ceferino... ¡Bueno, que busquen y se las arreglen solos! Ya sé yo que si hubiese querido, no hubiera tenido más que irme al Banco... Esto se paga allí muy bien... Pero no he querido... Esto tiene así algo comedido, y no me gusta esto. Soy, á Dios gracias, bastante rico.

—¿Qué suerte encontrarse un tío que tiene ahorros!—pensó en seguida Garuña. Y además, ¡yo seré el que se apodera de todos sus papelitos!

El tío Ceferino preguntó aún:

—Es decir, ¿que buscas por aquí para es asunto... porque el conde de Tiercé habita a castillo de las Hommeries?... Ya ves que estoy enterado.

—¡Es verdad! ¡Sois admirable tío!

—Ya te haré ver algo más.

¿Conoces tú al pobre Adriano Rolland?

—Sí... fué un encuentro muy raro...

—Explicámelo.

—Imaginaos que yo tenía que hacer en la calle de Harpe, porque allí veo al señor Marcial, que tiene alquilada una habitación en casa de la señora Rachel.

—La conozco. Una antigua cantadora que tiene una cerverería servida por mujeres.

—¿Pero ves conoces á todo el mundo?

—Casi, casi.

—Pues bien, una tarde que estaba yo á plantón en una calle ví á nuestro joven que hacía lo mismo lleno de impaciencia. Así nos conocimos... hablamos un poco y tomamos juntos una copa... por esta razón me he quedado sorprendido al ver su nombre en los periódicos... cuando yo le ví no tenía el más pequet-

podemos esperarle por aquí al borde de ese riachuelo, desde donde le veremos perfectamente cuando salga.

Albertina preguntó:

—¿Quién es ese señor?

—¡Oh!...—dijo el Garuña con aire misterioso,—es un señor que vale mucho, ya lo veréis... Indudablemente se interesa por el señor Rolland, cuando desea hablarlos.

—¿Ha sido por él por lo que ha venido á visitar al doctor?—preguntó la señora Laforge.

—Indudablemente; esto demuestra que se ocupa del asunto y que es interesante lo que tendrá que decir.

Albertina y su madre habían seguido al Garuña hasta la orilla del Trinoaux, siguiendo la conversación para entretener el tiempo adquiriendo informes.

Este le refirió las circunstancias en que había conocido á Adriano, sin decir nada de lo que le había dicho el tornero para no aumentar el dolor de aquella joven que ya empezaba á serle simpática.

Les preguntó también acerca de lo que había dicho el doctor para conocer mejor aquel asunto que empezaba ya á interesarle.

Se esforzó en hacerlas concebir esperanzas, haciéndolas también que el caso de Adriano no fácilmente remediable y consiguió captar la simpatías de ambas mujeres.

El tío Ceferino volvía muy tranquilamente. En el momento en que se separó del doctor Foucheres empezó á reflexionar en lo que éste le había dicho y empezó á trazar ya su plan.

—Indudablemente el doctor tiene una excelente idea. Buscando la mujer que conoce este joven se puede llegar probablemente á Liddy Fulton. Se trata de una investigación y esto es el *abc* del oficio.

Las dos mujeres que voy á ver me darán seguramente las indicaciones suficientes para tener un punto de partida.

Con estas reflexiones se detuvo.

—¡Eh! ¡pero!...—dijo de repente el viejo de la prefectura,—admitamos un momento, aunque esta no sea la opinión de la facultad, que la mujer de que se trata sea americana. ¡Enjuécese ese joven no está loco!... ¡esto es evidente!

La ha conocido, la ha amado... ¡y, ya lo creo! ¡ay grandes señoras, duquesas y marquesas, que os enamoraron de su cochera ó de su ayuda de cámara!... Algunas he visto en mi carrera; algunas he visto algo más que eso!... ¿qué ten-

dría de particular que esta señora haya tenido este capricho y se haya dejado amar un momento por este joven.

Este pobre muchacho, lleno de confianza y viéndose con algunos cuartos, se ha enamorado de esa hermosa mujer, que, después de todo, hay que confesar que vale la pena, y cuando la ha vuelto á encontrar se ha acercado á ella sin el menor recelo... ¡Esta ha negado!... ¡es lo natural!... ¡Ha gritado!... ¡Este hombre está loco!... ¡yo no lo conozco!... «Me llama María y dice haberme conocido en el Moulin de la Galette... ¡eso es absurdo!... ¡está loco!... Y no faltaba más, todo el mundo lo ha creído.

En fin, hasta ahora no hay nada demostrado y esta tesis seguirá siendo inverosímil hasta que no se demuestre palpablemente.

El tío Ceferino salió de la Casa de Salud, devolviendo afablemente el saludo que le hizo el portero al abrirle la puerta.

—¡Ah! allí están las dos señoras y mi camarada—dijo mirando en dirección al río.

Tiene aspecto de inteligente el tal mozalibete—añadió pensando en el Garuña.—Necesita saber lo que hace en este asunto.

**El Garuña y las dos mujeres salieron al encuentro del tío Ceferino.**

—Dispensadme, señoras—dijo quitándose el sombrero,—si os doy las gracias por haber tenido la atención de esperarme. Oreo que no tendrán motivo para arrepentirse.

—El señor nos ha dicho que deseabais hablarlos acerca del señor Rolland.

—Sí, es cierto.

—¿Le habéis visto?

—No he tratado de hacerlo—contestó el viejo de la prefectura.—Únicamente deseaba que el señor de Foucheres me diese algunas noticias.

—Vamos á ver, ¿adonde podríamos irnos para hablar tranquilamente?—añadió mirando por los alrededores.

—Hasta la estación del ferrocarril no hay ningún merendero—dijo el Garuña.

—Ya te has enterado de ello!—dijo el tío Ceferino, tuteando al joven, según tenía costumbre de hacer con todo el mundo.—Pues bien; vamos allá... á no ser que estas señoras prefieran hablar andando... si es que vuelven.

—Sí—dijo la señora Laforge,—nosotras nos volvemos.

—¿Vivis en París, verdad?—preguntó el viejo, poniéndose al lado de Albertina, que daba





